



Foro de Davos y globalización

Política Internacional, 22/01/2019



Es positivo que se reúnan muchos jefes de gobierno de todo el mundo. También lo es, sin duda, que altos ejecutivos de las mil empresas más importantes del mundo estén presentes en Davos en el Foro Económico Mundial.

Casi tres mil personas para discutir y aportar ideas para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos y promover el desarrollo sostenible del planeta. Son grandes retos en los que, a mi juicio, nos estamos jugando mucho. Se diría que estamos apostando por la supervivencia del mundo o de la naturaleza.

Reducir las desigualdades sociales y económicas y garantizar unas condiciones de vida dignas y adecuadas para los casi ocho mil millones de habitantes del globo no es una tarea fácil ni sencilla, pero es posible, si se aplicaran las políticas necesarias.

La globalización 4.0 o si se quiere tecnológica es el presente y el futuro de la Humanidad. Los diversos sectores que conforman la sociedad actual deben inspirarse en los valores éticos de la justicia, la igualdad, la solidaridad, etcétera.

Las empresas públicas tanto como las privadas deben responder ante los ciudadanos y la sociedad y no deben ser entidades desvinculadas de las consecuencias que producen como resultado de su actividad.

En este tipo de foros a nivel mundial se observa que lo esencial es la convergencia de esfuerzos en unas mismas direcciones que beneficien a los ciudadanos y a la tierra. Y esto es lo realmente difícil. Poner de acuerdo en objetivos sociales, económicos y culturales a numerosas personas y países parece algo utópico, pero debe intentarse.

Frente al caos del escenario social y político mundial parece que debe imperar la cordura y las argumentaciones racionales y profundas. Está claro que el coraje y la perseverancia son potencias básicas para triunfar y lograr propósitos y objetivos que pueden ser cuantificados.

Se entiende perfectamente, por tanto, que una de las múltiples actividades del Foro sea, por ejemplo, en el apartado de narradores "El camino a la resiliencia".

En relación con las grandes preguntas a las que nos enfrentamos en la actualidad es evidente que se pueden plantear muchas. Estoy convencido de que con un PIB mundial que se ha duplicado desde 1990 se podría realizar una política económica mundial o internacional más justa y con una mejor distribución de la riqueza en los distintos Estados.

Debería lograrse un gobierno mundial, al menos, desde la perspectiva económica para reducir las grandes desigualdades económicas. El cosmopolitismo es la expresión de la ciudadanía global y es también la manifestación de que los derechos individuales deben ser respetados en todos los países sin diferencias de ningún tipo.

La inmigración es la búsqueda de unas formas de vida aceptables y proporciona una regeneración económica a las naciones

con la población envejecida por la baja natalidad.

Indudablemente, la mayor responsabilidad la tienen, en mi opinión, los líderes del mundo que son los que realmente pueden cambiar la forma de hacer las cosas, porque son los que marcan, fundamentalmente, las direcciones de la actividad empresarial y productiva y también las decisiones políticas.

En lo que respecta a la cultura soy pesimista. Primero, porque en España, por ejemplo, el 40% de las personas no leen libros. Es un dato estremecedor y que indica que no existe el interés que había hace décadas hacia la cultura libresco.

Están cerrando librerías, si están especializadas en libros de Ciencias Humanas y, en ocasiones, aunque no lo estén. La cultura de la imagen o de lo visual es lo que predomina sobre todo en las generaciones más jóvenes, pero también en los adultos y los mayores.

Estamos asistiendo a una transformación de modelo de sociedad. Y no todo tiene que ser rápido o veloz. Lo virtual no debe sustituir a lo real o presencial pero puede complementarlo.

En cambio, asistimos a la infravaloración de la alta cultura que todavía sigue siendo disfrutada por minorías en todo el mundo que la saben apreciar.

Las vivencias de la realidad ya son cada vez más diferentes a las de hace decenios. La omnipresencia de los móviles inteligentes ha cambiado las costumbres de una manera considerable. Estamos en otro mundo.

Pero las ventajas de la revolución digital pueden ser empleadas en mejorar el mundo laboral, social y también la calidad de vida de todos los ciudadanos. Poner un mínimo de orden en el inmenso caos del mundo es una de las claves.